



Nº 247

ENERO 2022



D. Gustavo Suárez, D. Valentín Martínez-Otero, D. Carlos Ondina y D. Ignacio Medina

Homenaje póstumo a Tico Medina

Y presentación de los libros
“Poemas para una Asturias vacía ” y
“Cudillero mágico.
La palabra encantada de Elvira Bravo”

Salón “Príncipe de Asturias” 13.1.2022

DESARROLLO DEL ACTO

El acto tuvo lugar en el salón “Príncipe de Asturias” del Centro Asturiano de Madrid. Más de medio centenar de socios de la Asociación “Amigos de Cudillero” se desplazaron ex profeso desde Asturias hasta la Casa astur-madrileña para rendir un homenaje póstumo al añorado periodista y presidente de honor del referido colectivo cultural, Tico Medina.

Durante la emotiva jornada se procedió a la presentación de los libros ‘Poemas para una Asturias vacía’ y ‘Cudillero mágico’, de los que son autores Manuel García Estadella y Juan Luis Álvarez del Busto, respectivamente. Un alto porcentaje de las ventas se donó a UNICEF, cuyo patronato preside el cudillerense y ex Ministro Gustavo Suárez Pertierra, que intervino en el acto, junto con Nacho Medina, hijo de Tico; Carlos Valle Ondina, alcalde de Cudillero; Valentín Martínez-Otero, presidente del Centro Asturiano de Madrid, que abrió el acto, y los autores de los dos libros citados.

Finalizó la jornada con una cena de hermandad en el restaurante “Casa Hortensia”, en el propio Centro.

Vídeo disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=ALYUIArUfY>

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTINEZ-OTERO PÉREZ

Presidente del Centro Asturiano de Madrid



Buenas tardes a todos, señoras y señores, tengo el honor y la satisfacción de abrir este acto, con las luces de la gran ciudad y las luces del corazón encendidas, para realizar un homenaje póstumo a Tico Medina, maestro del periodismo, granadino, asturiano de corazón, reconocido con varios premios de

Asturias: la Medalla de Plata de Asturias, el título de Vaqueiro de Honor, l'Amuravela de Oro, e incluso se 'bautizó' como pixueto en la Fuent'l Cañu. También galardonado por este Centro Asturiano, con el patrocinio de Reny Picot, con el Premio Asturias de Periodismo de 1996, por su artículo: "Asturias, en todas las ocasiones", publicado en ABC, por el que recibió una estatuilla realizada por Manolo Linares y dos millones de pesetas.

El mismo decía en su blog, que su vida entera se movía dentro de las tres "A" de su nostalgia.

A de Andalucía. Claro, de donde venía.

A de América, donde tantas veces fue y donde dos veces volvió a nacer.

A de Asturias, y es natural, porque Asturias le dio mucho más por mucho que él le diera al Principado.

Muchas gracias a su hijo Nacho Medina que nos acompaña, periodista, reportero, director y guionista. Co-creador, entre otros proyectos, de "Callejeros" y "Frank de la Jungla". También ha estado en el equipo de "Madrileños por el mundo", "Viajeros Cuatro" o "Madrid Directo".

Presentamos además los libros: *Poemas para una Asturias vacía*, de Manuel García Estadella, de padre asturiano y madre catalana (de Hospitalet). Él mismo dice: "Soy hijo de Hospitalet. Estudié en la escuela San Jorge hasta bachiller. A los dieciséis años empecé a trabajar, en la antigua empresa Hagas, de Cornellá. Compaginaba estudios y trabajo. Después trabajé en dos o tres empresas más, sobre todo al final en una empresa donde llevaba el tema de los presupuestos, en la que estuve unos treinta años. Estoy casado desde 1975 con Gloria, asturiana. Tenemos dos hijos y cuatro nietos".

Presentamos también la 2ª edición de *Cudillero mágico. La palabra encantada de Elvira Bravo*, de Juan Luis Álvarez del Busto, cronista oficial de Cudillero.

El 60 por 100 de los beneficios de la venta se donarán a UNICEF. D. Juan Luis Álvarez del Busto, "Urogallo" del Centro Asturiano de Madrid. Presidente de la Asociación Cultural "Amigos de Cudillero", Cronista oficial del Concejo, que tantas veces y desde hace tantos años presentó aquí números de la Revista "El Baluarte" que dirige. Considerado por Tico Medina "su mejor amigo de siempre, como su hermano". Juan Luis fue el impulsor de las actividades que conforman la Asociación "Amigos de Cudillero", en 1973 y sigue siendo su Presidente desde su formalización en 1992. "Su abuela, Elvira Bravo, dejó en él el espíritu de los *pixuetos* entregados a su tierra y a sus gentes."

Muchas gracias Juan Luis por tu actividad, por este acto plural, cultural y emocional, que hoy nos congrega y por contar con nosotros. Aquí tienes, aquí tenéis vuestra Casa. Gracias especialmente a todos los que os habéis desplazado desde Asturias hasta este *rinconín* asturiano en la capital.

Con nosotros también, D. Gustavo Suárez Pertierra, *pixueto*, Ex Ministro de Educación y de Defensa, Catedrático de Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado, Hijo Predilecto de Cudillero, Vicepresidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de

Madrid. Fue Presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Es Presidente de UNICEF-España desde febrero de 2018.

Gracias al Alcalde de Cudillero, el joven socialista Carlos Valle Ondina.

Gracias a todos los que estáis en este Salón por elegir esta Casa, la vuestra. Nuestra enhorabuena a la Asociación “Amigos de Cudillero”, a Juan Luis, a Manuel, a Gustavo, a Carlos y a Tico Medina, allá donde esté, representado aquí por su hijo Nacho.

Recuerdo que después habrá una cena de convivencia en Casa Hortensia.

Para finalizar me permito dedicarles estos versos.

*Cudillero en la mirada,
Cudillero en el recuerdo,
Con la voz enamorada,
bello pueblo marinero,
estos versos te ofrecemos*

Muchas gracias a todos.



D. Valentín Martínez-Otero se dirige al público

PALABRAS DE D. GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA **Miembro del Consejo Superior y ex ministro**



Señor Presidente, Señor Alcalde, queridas amigas y queridos amigos de Cudillero y del Centro Asturiano de Madrid.

En esta sede presentamos en 2013 la anterior edición de “Cudillero Mágico”. He buscado mis notas para no repetirme. Vano empeño: o no hay notas o no las encuentro. Corro por tanto el riesgo de decir lo mismo, por lo que pido disculpas anticipadas. De lo que estoy seguro es de que no habré dicho ningún desatino en aquella ocasión.

¿Por qué estoy seguro? Pues porque no puedo decir nada que no sea bueno de Juan Luis. Es amigo probado, de los que están siempre, al que admiro por tantos conceptos, de cuya personalidad quiero destacar hoy el radical compromiso con Cudillero

¿Y qué voy a decir de Cudillero? Es mi referencia vital más profunda. Allí nací y allí viví hasta que mis padres decidieron trasladarse a Oviedo para facilitar los estudios de mi hermana y de mismo. Muchas veces he vuelto a lo largo de los años, de modo que tanto mi adolescencia como mi madurez tienen incrustaciones pixuetas. Y si he vuelto físicamente con frecuencia lo he hecho millones de veces con el recuerdo.

Qué gran oportunidad tengo ahora de nuevo para hablar de mi pueblo en el Centro Asturiano de Madrid, uno de los lugares más hospitalarios de la capital, lugar de acogida para los transterrados.

Son varios los motivos de contento porque esta tarde nos acompañan dos libros y un recuerdo. Nada menos. Presentamos la segunda edición de “Cudillero Mágico”, el Poemario para “Asturias Vacía”, de Manuel García Estadella, y rendimos

homenaje a un gran amigo de todos y por muchas razones ciudadano de honor de Cudillero: Tico Medina.

No conozco aún el libro de Estadella, pero sí algunas de sus aportaciones, creo que en “Baluarte”. Me parece que expresa un sentimiento de profundo encuentro con su tierra, que es la mía. En la mejor línea de los poetas que abren su alma para expresar con palabras el significado de un origen, el anhelo de bienestar y de progreso para con las raíces más hondas de uno mismo. Leeré con pasión el poemario de Estadella sobre mi tierra.

La segunda edición de “Cudillero Mágico”... ¿Qué puedo decir? ¡Se amontonan tantos recuerdos! Yo soy de por encima de la Cai, de la aldea. Confieso que alguna vez me sentí excluido cuando Juan Luis se dedicaba machaconamente a insistir en que pixuetos, pixuetos, solo eran los de La Ribera y poco más. Para mí era desde el colegio un título de honor que sentía disputado. Soy aldeano en la nomenclatura oficial, de Villademar, aldea cuya hermosura hace pareja con su nombre. Pero, con o sin permiso de Juan Luis, me niego a prescindir del título de pixueto con el que aún hoy me honran algunos amigos, a veces en broma.

Con el libro, ahora enriquecido, recuerdo personajes, algunos escenarios y sobre todo a Doña Elvira, que así nos hacían llamar en casa a la persona que más hizo por guardar las esencias de nuestro pueblo. A la que conocí, por cierto, como alumno de las clases de piano, aunque debo decir que conmigo no tuvo mucho éxito, porque no pasé del solfeo.

Quiero compartir al socaire del libro de Juan Luis un sentimiento. En la edad tardía, a la que vamos llegando los que hasta hace poco nos sentíamos jóvenes aún, surgen con fuerza los recuerdos vitales, a veces muy vivos, otras veces más borrosos. Pero la vida requiere contextos, saber de dónde venimos, en qué lugares y con qué gentes hemos ido compartiendo el aliento vital. Y la edad tardía nos enfrenta con las ausencias estruendosas de familia y amigos y llega un sentimiento de soledad que se apodera del alma. Sentiréis, como yo, que a medida que pasa el tiempo ya no hay a quién preguntar. La añoranza del tiempo perdido en el que podríamos habernos enriquecido con sólo escuchar a los

mayores. Por eso es tan importante rescatar las vivencias, rescatar el contexto, esa es la memoria que debe quedar de los pueblos, de las gentes. Por eso precisamente es tan relevante la labor abnegada de Doña Elvira para conservar nuestra cultura y la obligación que Juan Luis se impone de proyectarla. Necesitamos que alguien nos haga memoria.



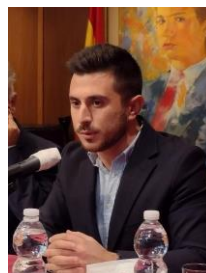
D. Gustavo Suárez Pertierra durante su intervención

Y esto me conecta con otra cuestión no menos importante. Los pueblos generan vivencias, pero generan sobre todo identidades, maneras de vivir, de enfrentarse con los problemas, de comportarse con uno y con los demás. Estas identidades particulares son cada vez más necesarias, porque estamos en un mundo repleto de incertidumbres y porque nos inundan las consecuencias vitales de la globalidad. Pero hay dos maneras de vivir las identidades. Una es la identidad excluyente, la que pretende crear un espacio cerrado donde reine el pensamiento único. La otra es la identidad respetuosa con otras identidades y que integra las sensibilidades diversas. Y la pregunta es: ¿acaso no pueden convivir el aprecio a la propia identidad con el respeto a la diversidad que es la seña de una sociedad solidaria? Por supuesto que la respuesta ha de ser positiva. El recuerdo de Cudillero que nos trae la palabra de Elvira Bravo recuperada por Juan Luis es un recuerdo integrador de la diversidad, como quiere, por cierto, nuestra Constitución y como quieren las personas de bien. Como quieren las gentes de nuestra tierra.

Por eso, queridos amigos y amigas, se sintió tan bien Tico Medina entre nosotros. El maestro de periodistas, al que, aunque sólo conocí brevemente admiré mucho, no había nacido en Cudillero, ni siquiera en Asturias. Es más, hizo siempre gala de su origen, que tanto contrasta con el nuestro. Pero nunca se sintió fuera de sitio entre nosotros. Supo disfrutar de la acogida que le dispensaron sus amigos de Cudillero, que vieron en su incorporación al contexto vital de Cudillero un enriquecimiento del espíritu de todos. Por eso Cudillero y Asturias le reconocieron como uno de los nuestros; por eso su recuerdo imborrable perdura entre nosotros. Esta es la mejor muestra de la identidad pixueta.

Una última palabra. Juan Luis y Estadella han querido honrar a UNICEF atribuyéndole los beneficios recaudados por la venta del libro. Estamos cumpliendo 75 años, 60 en España, pero la organización internacional de NNUU cumple 75. En estos años se ha avanzado mucho en la consolidación del bienestar para la infancia. Pero queda mucho por hacer. Esta es una jornada de nostalgia y festiva, que no quiero empañar con el recuerdo de imágenes estremecedoras que están todos los días en los medios de comunicación, de cifras inasumibles de infortunio de los niños y niñas y jóvenes que nos interpelan a toda la humanidad. Pero ahí está la dura realidad. No podemos asistir impasibles a tanta desventura. Por eso aprecio tanto el compromiso de Juan Luis y el de todos vosotros.

PALABRAS DE D. CARLOS VALLE ONDINA **Alcalde de Cudillero**



Buenos días a todos y a todas: Presidente del Centro Asturiano de Madrid, Juan Luis, Manuel, Nacho, Pertierra, gran amigo...

Hoy es un día para reconocer y festejar y además para presentar dos grandes composiciones que vienen de la mano dos grandes personas de

Cudillero que son Manuel y Juan Luis.

Quiero empezar poniendo en valor que hoy nos acompañan dos personas que han sido grandes embajadores de Cudillero: uno nos acompaña en cuerpo y alma, otro solamente en alma y al que por supuesto, desde aquí, vamos a rendir el mayor de los homenajes.

Si algo hay que destacar de Pertierra es que ha tenido, como decía, un papel importante siendo uno de los mayores embajadores de Cudillero. Por su trayectoria, su apoyo directo a nuestro municipio y sobre todo a la gente de nuestro municipio. Y es que es cierto que en sus palabras y discursos lo único que transmite es el cariño y el sentir que aún le queda por nuestro querido Cudillero.

Hablando de las obras que hoy traemos aquí, la de Manuel un vecino de San Martín de Luiña al que tengo el placer de conocer como al resto de los vecinos, que hoy también están presentes y que recoge una preocupación, de la que podríamos estar mucho tiempo hablando, que es esa Asturias vaciada, que además compartimos con otros muchos territorios de otras partes de España y que constituye el gran problema o el gran reto que tenemos desde las administraciones públicas por combatir el reto demográfico, pero que además combina con la nostalgia y el sentido de lo que significaba vivir en los pueblos o en la aldeas hace muchos años, con una forma de vida completamente diferente a la que podemos observar hoy.

Y eso, en definitiva, es lo que transmite también la obra de Juan Luis: una añoranza completa por Cudillero que está presente desde que lo conozco en sus obras, en su trabajo, en “El Baluarte”, con las diferentes actividades que desde la Asociación Amigos de Cudillero, a la que le doy también desde aquí quiero reconocer su trabajo a lo largo del año. Y yo creo que, al fin, tenemos algo en común todos los que estamos aquí y lo que me honra y me enorgullece como Alcalde: es que todos los que estamos sentados aquí esta tarde, en esta pequeña embajada de Cudillero estamos por y para Cudillero, esto es lo que nos tiene que unir y lo que unirá a las personas que tienen que seguir trabajando y cuidando este legado. A mí yo creo que, por una cuestión de edad, me va a quedar un poco más que a muchos otros y ese testigo tenemos que recogerlo las generaciones más jóvenes.

En una ocasión hablando también de la obra de Juan Luis decíamos que este libro de Juan Luis el cual animo a que lo compréis sobre todo por la finalidad que tiene es una de las mejores herramientas que tenemos para poder trasladarnos a las generaciones pasadas, a nuestros antepasados, al sentir de ese Cudillero que eran capaces de transmitirnos nuestros abuelos, porque al fin y al cabo yo cuando abro el libro veo reflejados a mis abuelos, unas personas dedicadas sobre todo al mundo de la pesca y que recuerdo hoy desde aquí, y a los que me siento muy ligado. Si tuviésemos una máquina del tiempo sería maravilloso poder trasladarnos a aquél Cudillero en blanco y negro que vemos en las fotografías y disfrutar de ese modo de vida que, mucho más humilde y con muchas más dificultades, seguramente era mucho más entrañable del que podemos vivir hoy.

No quiero alargarme mucho más, solamente poner en valor el estar aquí unidos por una causa concreta que es Cudillero poniendo en valor el trabajo de Tico Medina, por su trabajo y legado por la cultura y con la gente de Cudillero y brindarle también a estas dos personas que tengo delante a Manuel y a Juan Luis la ayuda y el apoyo del Ayuntamiento al igual que todos aquel que quiera trabajar por y para Cudillero. Muchas gracias.

PALABRAS DE D. IGNACIO MEDINA Hijo de Tico Medina



Hola a todos:

Muchas gracias, sobre todo a Juan Luis, por haberme permitido estar aquí para recordar a mi padre. Para mí no es fácil recordar a mi padre tan pocos meses después de haber muerto, porque hay noches que me sigo levantando a las tres de la mañana cuando sonó el teléfono para decirme que mi padre había fallecido. Me veo todavía bajando en la estación de autobuses y yendo para el hospital en vez de irme a trabajar pensando que está mi padre ahí todavía. Hoy mismo he mirado el móvil para ver la foto de contacto de mi padre, así es que no es fácil, pero cuando me llamó Juan Luis yo sabía que tenía que estar aquí.

Porque mi padre, Juan Luis lo sabe, y todos lo sabéis, era un experto en tener un ojo clínico para ver las cosas. Seguro que la primera vez que llegó a Cudillero vio que eso brillaba como si fuera un diamante. Entonces quedó enamorado para siempre de esa luz, de esa luz asturiana que además es a veces plomiza por esas nubes que la acechan pero que tiene una villa maravillosa como es Cudillero.

Yo solamente he estado una vez en mi vida en Cudillero con mi padre, cuando yo tenía 20 o 21 años y me acuerdo que si mirabas a derecha o a izquierda a norte o sur, todo era poesía en esa localidad. Incluso si te agachabas a atarte los cordones, la baldosa que había al lado del pie también te daba un motivo para escribir un poema: los colores, los sabores, y luego la gente de Cudillero, el asturiano en general. Tengo también muchos amigos asturianos. Yo os lo digo desde la perspectiva de madrileño que, aparentemente, es más abierto.

Sois gente que parece que, físicamente, sois para adentro de primeras, en el trato, pero luego tenéis el alma para afuera. Ahora mismo se me acaba de acercar este señor y me dice “soy Paco el de la panadería” que recordaba mucho a mi padre. Porque mi padre, ya sabe Juan Luis, era un hombre que iba a Cudillero. Iba unas horas, estaba a lo mejor con 200 personas, iba a salto de mata y pasaba y pasaba a ver a Paco y pasaba a ver a cualquiera.

Yo creo que mi padre hoy estará encantado de estar ahí arriba tomando notas para hacer una gran crónica *pixneta* y él era como habéis dicho. Decís que él pudo enriquecer a la villa. pero Cudillero enriqueció a mi padre para toda la vida.

Él siempre soñó con poder vivir ahí y luego por circunstancias el siempre fue un soñador era más un Quijote, y luego estábamos los Sanchos en casa para decirle que eso no iba a ser posible. Pero él si el día de mañana vuelve a reencarnarse en algo, seguro que querría ser una gaviota del puerto de Cudillero.

Muchas gracias por todo. Un placer.

PALABRAS DE MANUEL GARCÍA ESTADELLA

Escritor



Buenas tardes. Mi libro “Poemas para una Asturias vacía” quiere reflejar el sentimiento tan grande de frustración y tristeza que me invade al ver que Asturias, por lo menos la Asturias rural, se va quedando poco a poco más vacía y sola. Los pueblos se van quedando vacíos, los políticos lo saben de

sobra. ¿Qué se puede hacer al respecto?, no lo sé, para esto están las mentes pensantes, los responsables políticos, que son los que deberían encontrar la solución a este inmenso problema, aunque sin renunciar los que formamos la sociedad civil, es decir todos nosotros, a poner todo nuestro empeño en ayudar a mitigar esta situación.

También me gustaría que en esta tarea se dejaran a un lado las divergencias ideológicas y todos se dispusieran a luchar para conseguir solucionar este grave problema que nos acucia.

Siempre que escribo algún poema, mi padre está presente en cada línea, en cada verso. Nunca supo que escribía, mucho menos poesía dedicada a Asturias. Aunque sé sobradamente que ya no puede escucharla, escribo siempre pensando en él. En él y en todos los que se fueron de mi familia.

Mi padre nació en San Martín de Luiña, en el barrio de Castañedo, en el concejo de Cudillero. La Guerra Civil lo llevó a Cataluña. Allí se casó y allí nacimos los cuatro hijos que tuvo con mi madre, Florentina. Nunca pudo regresar a Asturias. Acudía esporádicamente. Sé que volvió para enterrar a su padre, pero mucho después, bastante más tarde, venía sólo en agosto. Estaba en su casa de Castañedo los días reglamentados de verano y después se volvía a su casa de Hospitalet de Llobregat, una ciudad

enorme, más grande que Oviedo o Gijón, que está pegada a la gran urbe, Barcelona.

A mí me pasó al revés. Nací en Hospitalet de Llobregat, en mayo de 1950. La primera vez que conocí San Martín de Luiña fue en el verano de 1962. Hay varias fotos que lo atestiguan. Pero no fui regularmente a veranear a Asturias hasta que tendría unos dieciocho años. Desde entonces, las visitas anuales en verano fueron constantes.

En la casa de la familia de Castañedo quedaron desde siempre las hermanas solteras de mi padre, Honorina y Trina. La casa se estaba deteriorando a marchas forzadas. La vida en San Martín nunca fue fácil. El agua corriente no vino hasta muy avanzado el siglo XX. La dureza de la subsistencia fue una constante para mi familia, como para todas las familias de San Martín de Luiña, de Cudillero, de Asturias y de España entera con las terribles privaciones de la postguerra. Como digo, la casa se deterioraba de una forma alarmante y la habitabilidad se iba convirtiendo cada día que pasaba en una lucha feroz. Entonces mis tías le propusieron a mi padre que le cedían la casa pero que se ocupara de realizar lo que hiciera falta para arreglarla. Mi padre aceptó y la casa se transformó en una vivienda acogedora.

Antiguamente, como muchas casas en los pueblos, la parte de debajo de la casa era la cuadra donde estaba el ganado. La vivienda, pequeña, estaba en la planta de arriba. Se habitó la cuadra y la antojana de la casa y la casa se convirtió en una buena casa de dos plantas. El trabajo de la misma, por lo menos la dirección de los trabajos, mi padre se lo encargó a Eloy, casado con Palmira, que era prima de mi padre. Mi padre se llamaba Manuel García Cuervo. Ella se llamaba Palmira Cuervo García.

A partir de entonces, la casa pasaba a ser propiedad de mi padre, pero las tías seguirían viviendo en ella hasta el día de su muerte.

Mi padre quedó muy contento con el trabajo y con todo. Invitó a Eloy y a Palmira a que viajaran a Barcelona, a Hospitalet de Llobregat, con intención de agasajarlos convenientemente. Pero ellos se sentían muy mayores para viajar tan lejos y les propusieron a mis padres que, en su lugar, iría su hija pequeña, Gloria, que todavía vivía con ellos. Además, iría a Barcelona en septiembre con la intención de realizar un curso de corte y confección en la ciudad catalana y así para finales de noviembre o primeros de diciembre estaría de regreso en Asturias.

Así lo hicieron y Gloria viajó a Barcelona el día veintinueve de septiembre de 1974. En Barcelona, en Hospitalet, que viene a ser lo mismo, todos los de la casa estaban ocupados, trabajaban todos. El único desocupado era yo, que estudiaba por aquel entonces, o zanganeaba bastante. Conclusión, se me adjudicó la misión de atender a la señorita Gloria en sus ratos libres.

Visitamos bastantes lugares prominentes de la capital catalana, sobre todo los cines. Nos encontrábamos divinamente juntos, aunque por aquel entonces la diferencia de edad era notoria. Gloria tenía diecisiete años, a punto de cumplir dieciocho en diciembre. Yo, veinticuatro cumplidos, cumplidos en mayo.



D. Manuel García Estedella recita uno de sus poemas

El caso es que realizó el curso de corte y confección, y lo aprobó, como era lógico y natural, porque el hecho de estudiar dicho curso era para tener un título que oficializara lo que ya sabía y tenía en su bagaje. Miel sobre hojuelas, el tiempo que teníamos para nosotros era infinito.

Pasaron los días y nunca encontraba Gloria el momento de volver a su Asturias del alma, pese a que sus padres la reclamaban constantemente. Pasó noviembre y pasó diciembre. Llegó el día de fin de año y lo celebramos convenientemente el día treinta y uno en uno de los restaurantes conocidos por aquellos tiempos, con más familia, por supuesto.

Gloria se volvió a San Martín pasados Reyes. Pero algo había cambiado en su vida y en la mía. Para no alargar la cosa, nos casamos el día nueve de agosto de 1975.

Para seguir hablando de “Poemas para una Asturias vacía”, le voy a leer cinco poemas del libro, el primero y el último de los setenta y ocho poemas que lo componen, uno dedicado a mi padre, que siempre está presente como he dicho varias veces, uno dedicado a la Virgen de Covadonga, y otro a Asturias.

El primero de los poemas del libro es “Peregrinos de la noche”.

PEREGRINOS DE LA NOCHE

Confundidos un instante
en la soledad del viento,
entre las sombras de un sueño
que no quiere despertar,
se iban quedando los valles
marchitos de soledad
llorando lágrimas negras
de una muerte sepulcral.
La espadaña de la iglesia
no dejaba de llorar
al ver al musgo, a la hiedra
adueñarse del lugar,

al sueño anhelante, muerto
como la luz de la tarde,
al cadáver insepulto
de dentelladas de sangre.
Peregrinos de la noche,
van quedando los olvidos,
entre las puertas cerradas
y la añoranza salvaje,
Cuajados de soledades,
se van pudriendo los aires
de la aldea, que se muere
sin que lo remedie nadie.

Poema dedicado a la Virgen de Covadonga.

DETRÁS DE CADA VALLE

Detrás de cada cruz,
detrás de cada valle,
detrás de cada niebla,
detrás de cada mar.
Detrás de mil susurros
dormidos del silencio,
detrás de cada hierba,
allá te encuentras tú.
Detrás de cada voz
fugaz del camposanto,
detrás de la marea,
detrás de cada playa.
Detrás de las cornisas,
de ríos y vaguadas,
detrás de cada mina,
detrás de cada hogar,
te encuentro a ti, Princesa,
guardando el monte Auseva
desde la Santa Cueva,
encima de tu altar
de rocas y de remos,

de mares y de brañas,
de besos y de sueños,
de cielos y de mar.

Poema dedicado a mi padre.

PAPÁ

En un retrato gris, colgado en la pared,
te ví como solías vivir en la galerna
del tiempo transcurrido en años de tristeza,
envueltos en la noche de extraña soledad.

Veía que tú eras, entonces, como yo,
cuando tenías llena la eterna juventud.

Eras un chico guapo, esbelto y elegante,
moreno, con la vista mirando al horizonte.

Después, cuando la vida te pudo conquistar,
te fuiste haciendo viejo en medio de la nada.

Volviste a ser quien eras en algunos momentos
cuando la vida estaba mirando hacia otro lado.

Papá, todo es un sueño que pasa en un momento,
se va como la luz cuando acaba la tarde.

Hoy quiero recordarte en mi memoria leve,
Saber que fuiste un hombre valiente con la brisa.

La vida fue dejando caricias de tu piel
en todos los secretos desnudos de mi alma.

Dedicado a Asturias.

NO ME DEJES ASTURIAS

Déjame que tu mar
me aprisione en tus olas,
que la espuma del agua
no me deje marchar.

Que tu brisa me bese
como besa el amante
al amor, que no quiere
que se vaya jamás.

Cúbreme con tu manto
de vaguadas y valles,

con tu niebla, tu escarcha,
con tu río y tu mar.
No me dejes partir
hacia tierras lejanas
donde no eschuche el viento
de esta tierra, mi hogar.

Acaricia mi alma
con pasiones de seda,
con bellos arco iris
de tu cielo fugaz.

Que tu lluvia me moje
cada tarde en el rostro,
que me llene el aroma
de tu viento y tu sal.

No me dejes marchar,
corazón, que mi alma
al sentirse tan lejos
se puede lastimar.

Quiéreme con tus labios,
con tus besos de xana,
con la dulce manzana
que me das a tomar.

Si me voy, no seré
ni la tierra ni el agua,
ni la dulce campana
que se oye repicar.

No me dejes morir
alejado de Asturias,
déjame un rinconcito
donde pueda soñar.

Y el último poema del libro.

SILENCIO EN ASTURIAS

Vetusta, cansada, la tierra de Asturias,
ceñida a la brisa que llega del mar,
crestones de sueños en la lejanía
de la madrugada, que vuelve a esperar.
Corona de espejos, corona de espinas,
en la minería de un nuevo lagar,
riberas y playas, mareas y vientos,
dormida se queda en su soledad
de viejos corceles galopando solos
en la purpurina de los arco iris
en medio de cada colmena infinita
de campos, de montes, de cielos, de sal.
Charanga y tambores, la gaita en los labios,
camino y bostezo, de un alma que va
rompiendo silencios sangrientos de sangre,
cenizas de un muerto muerto en un pajar.
Hastío de tantos recuerdos y olvidos,
maroma de besos, campanas, bozal
de los camposantos, pequeños, tan solos
en todos los pueblos de cada arrabal.
Camposanto esquivo, camposanto viejo
de tantos pellejos que van a enterrar
en todos los aires de cada concejo,
en cada silencio de su oscuridad.

PALABRAS DE JUAN LUIS ÁLVAREZ DEL BUSTO Escritor y Presidente de Amigos de Cudillero



Muy buenas tardes a todos. Como creo que ya está casi todo dicho, voy a tratar de ser breve.

En primer lugar, lógicamente, agradecer al Centro Asturiano de Madrid por habernos acogido una vez más para la celebración de una de nuestras actividades.

La última creo que fue en febrero de 2013 con motivo de la presentación del número 4 de “El Baluarte” y en el acto recuerdo que habían intervenido la Consejera de Cultura, hoy Alcaldesa de Gijón, Ana González, Francisco Rodríguez, Gustavo Suárez Pertierra, Juan Ramón Lucas, que había sido el autor del trigésimo cuaderno literario de Escritores de Cudillero y Valentín Martínez-Otero.

Por lo tanto, muchas gracias. Llevamos muchos años recorriendo España, todos los Centros Asturianos, promocionando Cudillero y Asturias y al Centro Asturiano que más veces acudimos es este en el que nos encontramos.

Muchas gracias a Gustavo Suárez Pertierra por sus cariñosas palabras. Ambos somos, además de grandes y “viejos” amigos, cudillerenses de nacimiento y “pixuetos” de adopción y de corazón.

En lo que se refiere a Tico, qué queréis que os diga. Pues refrendar lo que Estadella escribió refiriéndose a él: “Serás en Cudillero un recuerdo imborrable por mucho que se vaya la vida a navegar”.

Porque es así. Yo creo que es exactamente lo que ocurre: que siempre lo tendremos en el corazón. Para mí Tico, aparte de mi hermano mayor, fue un maestro. De él aprendí mucho y le estaré eternamente agradecido.

Respecto a “Cudillero en mágico” , no cabe duda que se existe se debe fundamentalmente a mi abuela Elvira Bravo.

Yo mamá Cudillero de Elvira con la que me crié. Y llevo Cudillero en mi corazón, con aciertos y desaciertos, porque la pasión a veces conlleva a ello. Por eso le comentaba hace unos días a Gustavo que, estando en La Coruña con José Manuel, presidente del Centro Asturiano de la citada capital gallega y con Paco Vázquez y con nuestras respectivas esposas, va Paco y “suelta” lo siguiente:

“Juan Luis te voy a decir una cosa. Lo tuyo con Cudillero es una adulterio descarado”. Toñi, mi esposa, asintió. Luego, entiendo que, además de descarado, es consentido... porque no tengo arreglo.



D. Juan Luis Álvarez del Busto durante su intervención

Termino, no sin antes agradeceros vuestra presencia, poniendo la voz a otro poema de Estadella que lleva por título *Poema a Elvira Bravo*.

Desde los albores de una madrugada,
desde la marea de una brisa azul,
desde los silencios de un sueño encantado,
desde las mañanas de tu juventud,
llegó una gaviota con sus alas blancas
cruzando los cielos, cruzando la cruz
de esta mar bravía, desde el arco iris
hasta el horizonte donde sueñas tú
con los relicarios de tu Cudillero
que llevas grabado en tu corazón,
con los remolinos de esta brisa suave,
con este salitre que dejó tu voz,
con los pensamientos que andan deshojando
todas las auroras de tu gran amor
hacia Cudillero, esa barca sola
que anda navegando sola con el sol,
sola con la luna, sola con el viento
en los abordajes de tu fantasía,
abajo, en el puerto, en el malecón
donde, cada tarde, rompe la marea
buscando tus versos como una oración
de amores heridos, de amores extraños,
de remos y redes, de barcos y sueños,
de Sanchos, galernas y de Dulcineas:
folechu, milenta, gurullu, macana,
dinuachi, la nuachi, puliantas, folgar,
gorgoleiru, chama, rapeta, rudialla,
pixín y palangre, burreña, la mar,
coer una muga, ta'l tiampu de fuara,
ta mestu el pescau, ichar la potada,
andar a la yuya, cambiar la peseta,
siempre Cudillero, amen ya cabóusi.



La Asociación Amigos de Cudillero entregó a Nacho Medina una ilustración del Conceyu



Juan Luis Álvarez del Busto con la Medalla del Centenario que le entrega Valentín Martínez-Otero



Valentín Martínez-Otero muestra las láminas regaladas al Centro Asturiano por Amigos de Cudillero.



Tico Medina recoge el Premio "Asturias de Periodismo" (junio de 1996)



Poemas para una Asturias vacía

MANUEL GARCÍA ESTADELLA



JUAN LUIS ÁLVAREZ DEL BUSTO

CUDILLERO MÁGICO

La palabra encantada de
Elvira Bravo

Segunda edición
actualizada y ampliada